

Primer lugar

Renacido, Dominga Huincana.

Soy un cántaro de greda, el día que me encontraron, unas manos me limpiaron con esmero y unieron cada fracción de mi cuerpo; hoy me exhiben en un gran museo, donde ojos curiosos leen mi nombre: Chemetawe. Pasé de la muerte a la vida, del olvido, a la memoria colectiva de gente que se viste diferente de la que había cuando me crearon... Ya no me llenan de agua, más bien, me colman de admiración.

Segundo lugar

¿Reloj no marques las horas...?, Juan José Flores Cárcamo.

Creo que allí en lo alto, en su lento latir del tic-tac, sentía los pasos que crujían sobre el largo laberinto de peldaños, su engranaje metálico cada cierto tiempo se nutría de aceite, nivelaban sus péndulos y sus manecillas volvían a revivir girando lentamente en esa circunferencia del tiempo infinito marcada por horas y minutos. No sé qué personaje anónimo trepa de vez en cuando a sus entrañas recónditas para mantener con vida el ritmo del recuerdo aletargado con nostalgias de otras épocas.

Tercer lugar

Un nacimiento olvidado, Adriano De la Villa.

A sólo unos meses de nacido, sus padres lo paseaban por aquel erial que yacía, olvidado, a un costado del acceso a la ciudad. Mas, el bebé lloraba... a causa del rugido del cañón y del salvaje grito del guerrero, cuyo eco continuaba resonando en el silencio envejecido de aquel suelo sagrado; lloraba... por la sangre del caído en ese antiguo fuerte, donde el capitán español guardó el acceso a una ciudad en ciernes; lloraba... por el "Sitio de Villarrica", con lágrimas de cuatrocientos años.

Mención honrosa

Acto de amor, Ricardo Díaz Fredes.

Al llegar del cementerio, Carmen sacó el grueso álbum de fotos y se sentó a observarlo, al tiempo que recordó su vida con él. Las imágenes ilustraban su matrimonio, cumpleaños, navidades. De pronto, eligió entre todas las fotografías, aquella en que salía la familia completa y ellos dos al centro. Días más tarde la mandó a ampliar y la puso en el living. También le pidió a su nieto que la copiara en un pendrive y la original la guardó en una caja de madera. Su vida entera estaba allí.